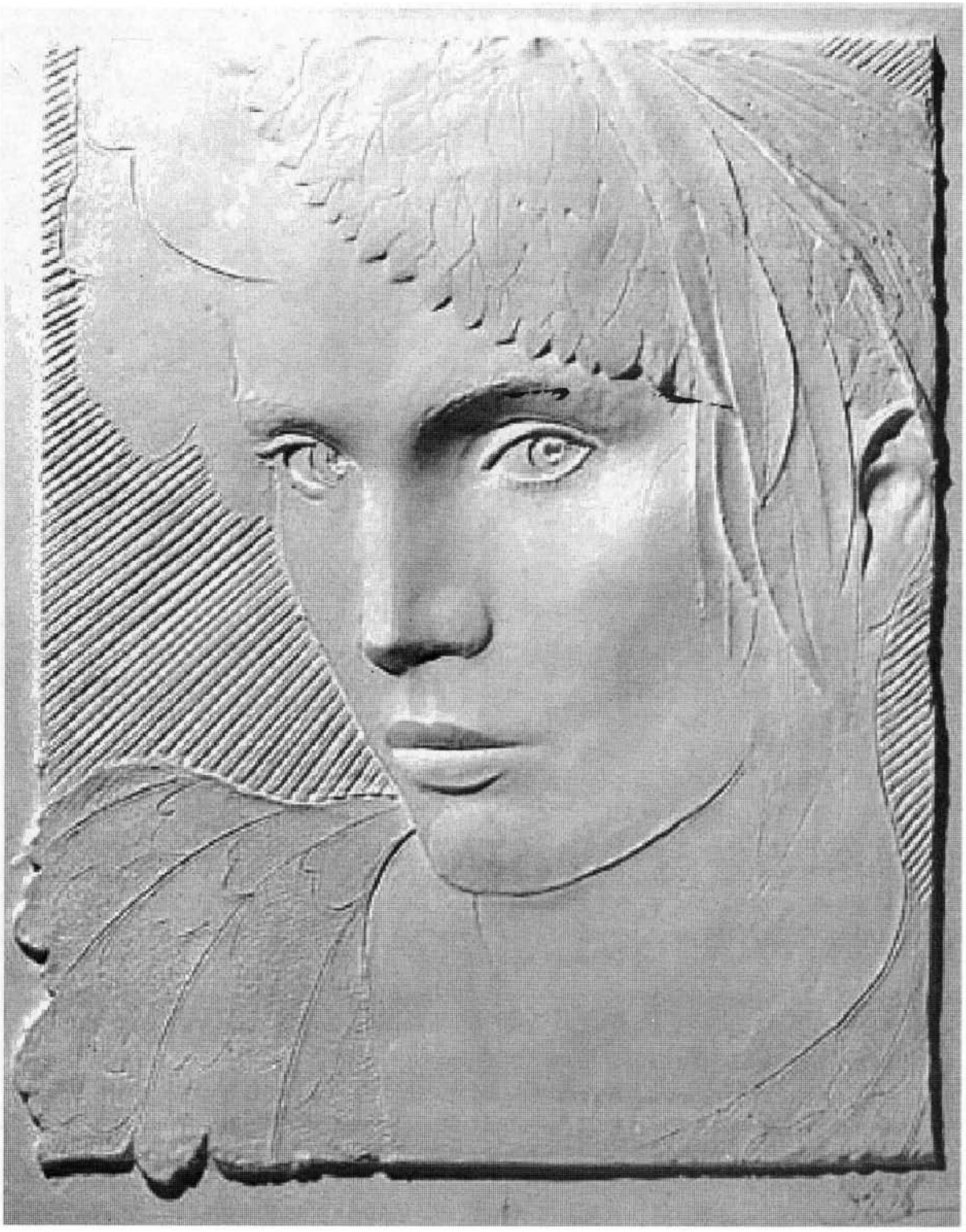


♦♦♦

Penélope

(*Otra historia*)

Sandra Luz Cruz Iturribarría

♦♦♦

Con su bolsa de piel marrón
y sus zapatos de tacón...

Querido diario: (26 de mayo de 1985)

¡Por fin sucedió! Hoy salimos juntos y lo platicamos, estoy tan emocionada. ¡Nos vamos a casar! Hicimos algunos planes sobre la ceremonia, la fiesta. ¡Es tan maravilloso!

Claro, hay algunas cosas que no me gustan, pero estoy segura que cuando nos casemos todo va a cambiar. Ahora, por ejemplo, sale mucho con sus amigos porque yo no dispongo de tiempo suficiente, pero ya casados vamos a estar juntos todos los días, no tendremos tiempo límite para regresar de las fiestas, dormiremos juntos.

Nos vamos a desarrollar paralelamente en lo profesional. Tenemos toda la juventud por delante. Como los dos vamos a trabajar y a compartir los gastos, también vamos a compartir las obligaciones; todo será como lo he soñado.

Dicen en el pueblo que
un caminante paró su reloj...

Querido diario: (14 de junio de 1986)

Hoy fui a hacer otra solicitud de trabajo pero lo mismo, que como soy casada, ¿y eso qué? ¿A las casadas se les quema el cerebro? ¡Él también es casado y no le cierran las puertas!

Odio tanto pedirle dinero y que me pregunte para qué, ¡para qué podría ser sino para los gastos de la casa y de la comida! De qué me sirvió tanto tiempo de estudio y esfuerzo. Lo bueno es que me quiere mucho y me comprende, ¡hasta me está ayudando a buscar trabajo!

Piensa en mí, volveré...

Querido diario (23 de agosto de 1988)

Te tengo una noticia maravillosa: ¡Voy a ser mamá! Estoy verdaderamente feliz, lo bueno es que ya tengo más de un año en el trabajo. Por cierto que por ese lado estoy un poco preocupada, pero confío en que él me va apoyar, hasta ahora no me ayuda mucho en casa pero es que trabaja hasta muy tarde, seguro que cuando nazca el bebé todo eso va a cambiar. En lo profesional, él ha seguido desarrollándose, pero ya me tocará. Hay que establecer jerarquías: primero él y luego yo, cuando el bebé esté un poquito más grande (todavía no nace y ya lo quiero grande).

Pobre infeliz, se paró su reloj infantil...

Querido diario (12 de diciembre de 1989)

Nunca pensé que fuera tan difícil. Quiero mucho a mi bebé, pero en ocasiones siento que voy a reventar, son demasiadas obligaciones, además estoy teniendo problemas en el trabajo, ya sabes que él está muy ocupado y no lo puede cuidar, y

♦♦♦

cuando se enferma no me lo admiten en la guardería, mi jefe ya me pidió que no falte tanto.

Lo más triste es que ayer tuve con él una discusión muy fuerte porque no me dio tiempo de hacer la comida y no había qué cenar. ¡Imagínate!, me preguntó qué es lo que hago todo el día.

Triste a fuerza de esperar...

Querido diario: (15 de febrero de 1990)

Dirás que soy tonta, y aunque sé que estas fechas del día del amor no son más que un truco de los comerciantes para vender más, hice malabares ahorrando—tú sabes, compramos el departamento y yo sin trabajar, han sido muchos gastos para él—. Pero bueno, hice un gran esfuerzo y le compré una camisa ¡con tanto gusto!, y lo peor es que no le quedó y creo que ni siquiera le gustó. Pensé que comeríamos juntos...

Sus ojos parecen brillar...

Querido diario: (9 de octubre de 1991)

Por fin vuelvo a trabajar. Tú sabes que mi bebé es lo que más quiero, pero me sentía encerrada, y sé que para mi bebé también es bueno. Lo importante es que le entrego todo mi tiempo libre, además en la guardería lo tratan muy bien y le sirve para socializarse y ser independiente. ¿Será que me trato de convencer a mí misma? o ¿por qué me siento culpable?

Mira sus caras, les oye hablar...

Querido diario (16 de septiembre de 1992)

La fiesta estuvo bien, pero descubrí con tristeza cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que leí un libro, la última vez que fui a un curso, hablaban y hablaban y yo preferí callar. No me pareció importante comentar sobre lo caro que está todo en el súper... Quizá el embarazo me tiene deprimida.

La llamó Penélope, mi amante fiel...

Querido diario: (23 de marzo de 1993)

¿Cuándo pasó? ¿En qué momento fallé? ¿Por qué siento que soy culpable?

Sé que ya no tengo buena figura, pero hace apenas un mes nació la niña. Tampoco es cierto que lo he descuidado, si mi vida son él y los niños. ¡Que no la ama! Peor aún. ¿Entonces por qué lo hizo? Sí, ya sé que es común, ¡pero eso no mitiga el dolor que siento! Estoy convencida que haberlo perdonado es lo mejor para los niños, seguro que esto no vuelve a suceder, estaba tan apenado. Tengo que poner todo de mi parte para tratar de olvidar. Yo sé que a mí sí me ama, además soy la madre de sus hijos.

Le sonrió, con los ojos llenitos de ayer...

Querido diario: (18 de mayo de 1994)

Me emociona tanto, sé que es una tontería, que no puede pasar de eso, pero me hace sentir tan bien que me llame todos los días sólo para saludarme. Siempre nota si tengo algún cambio en mi arreglo, se fija si mi ropa es nueva, comenta lo bien que me veo, me llena de vida con esos pequeños detalles. Hace tanto tiempo que él se olvidó de comentar si le sigo gustando o no, o tal vez a mí ya no me importa que lo diga.

Si al menos no conociera a su esposa; había olvidado la maravilla de sentirse adolescente. Nunca pensé que a los 38 años podría vivir con esa misma intensidad.

Tú no eres quien yo espero...

Querido diario (24 de abril de 1995)

Me siento tan deprimida, no puedo entender cómo pasó, tú sabes que él era mi vida y de pronto descubrí que vivía engañada. Sé también que es un buen hombre, simplemente es un modelo muy común, pero yo no quiero eso, creo que puedo vivir de otra manera. ¿En qué momento me quedé estancada esperando que él se desarrollara para empezar yo? Nunca me apoya, al contrario, cada vez es más grande la distancia entre nosotros, pero todavía puedo. Todavía estoy a tiempo y lo voy a lograr. Tendrá que cambiar y adaptarse a mis necesidades, pero esta vez no voy a suponerlo, se lo tengo que decir, tengo que hablar con él y hacerlo partícipe de mis expectativas, de mis dudas, de mi cambio. Él decidirá si se queda o se va. No te ofendas, pero he perdido mucho tiempo escribiéndote lo que debí decirle a él.

Y se quedó con su bolsa de piel marrón y sus zapatitos de tacón... ♦